

LA OTRA MUERTE
PSICOANÁLISIS EN CUIDADOS PALIATIVOS

Lic. Marcelo Negro

PRÓLOGO por Kuky Coria

INDICIOS

“Este barco está puesto aquí y esto es tan verdad como ahora es de día;
y antes de que éste se pase, ata juntos al rucio y a Rocinante,
y a la mano de Dios que nos guíe, que no dejare de embarcarme
si me lo pidiesen frailes descalzos”.

Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha

No será difícil para el lector que se adentre en *La otra muerte* descubrir en estos escriturales de Marcelo Negro las marcas de una investigación laboriosa; trabajada y vuelta a trabajar hasta lograr la posibilidad de constituir un corpus, en el sentido de cuerpo textual, más allá de sus implicancias lingüísticas.

Están esas marcas y también los indicios de las artes de la marinería: dos claves para comprender el diálogo implícito entre las prácticas, las metodologías y la escritura.

Por ello tampoco pasará inadvertido que en este prólogo no exista un único *yo que enuncia* ¿de quién se habla? o en todo caso ¿de qué se habla?

Las huellas del escritor están; entonces la cuestión es cómo detectar la puesta en escena del discurso metodológico y las precisiones teóricas sobre las que descansan las decisiones del investigador.

Evocando a M. Testa, estas decisiones nos hablan de un *sujeto epistémico* que se enfrenta con las lógicas de los sentidos y los significados para tomar decisiones metodológicas en pos de la construcción de un *objeto epistémico*; un modo de investigar en salud.

El ejercicio de diferenciación entre capitán, marinería y escritos no es complicado; es cuestión de oficio.

Este libro tiene un autor del que da cuenta *La otra muerte*. También tiene indicios de una lógica de acompañamiento en el proceso de investigación y de una lógica del producto.

Como dice Marcelo Negro: hemos partido *sin banderas* y *con métodos* y con estos agregos, hemos transitado por la extrañeza que deja la interpelación; hemos aceptado la duda entre cartesiana y controvertidamente agustiniana. Hemos comprendido que se puede manejar la incertidumbre, no dominarla; que todo método encubre impredecibilidad, control incompleto, pluralidades legítimas.

Cierto es que en cuestiones de método nada nos ha sido dado, sino que en la complejidad de los actos de investigación fuimos revisando alternativas para escoger críticamente aquellas que de manera más apropiada permitieran aceitar los mecanismos de validación en sus diferentes dimensiones.

La otra muerte nos remite a interrogantes del psicoanálisis en cuidados paliativos; a dispositivos e historias clínicas, pero también a la observación de los contextos.

El abordaje de estos diferentes planos se encuentran en más de un lugar de los escritos. En *entretiempo conceptual* hay reflexión epistemológica, piensa sobre el discurso y las

prácticas, y examina los cuidados paliativos. Más adelante se acerca a las *funciones del sentido* e interroga en torno de *la clínica y la posición del analista*.

Propuse a Marcelo Negro que en esta investigación no nos subordináramos a teorías canonizadas. Reconocimos un horizonte de pluralidades y eludimos con sistemático cuidado un eclecticismo conciliatorio.

Así exploramos en el repertorio metodológico disponible y recuperamos estrategias heredadas de Bachelard y Bourdieu para *conquistar y construir el objeto de investigación*.

En este marco de alternativas metodológicas, las historias clínicas y las prácticas se transformaron en datos para volver como historias resemantizadas. M. Negro les dio forma y fundamentó sus sentidos en cada uno de los capítulos presentados en esta edición.

No por obvio dejaré de decirlo: el método *per se* no es garantía de cientificidad alguna. Por eso insistimos en sostener la mirada sobre la dimensión epistemológica, donde encontramos las claves para comprender ese difícil pasaje entre *lo que se da (la mediatez de lo observado)* y su *continuum*; y entre *lo a darse (la inmediatez del dato construido)* y los mecanismos que habilitan el pasaje de lo indeterminado a lo determinado.

Entendimos también que ese pasaje es una estrategia alternativa para la construcción del conocimiento en salud: un juego entre el significado y los sentidos; la razón que explica y la comprensión que habla.

En *La otra muerte* su autor nos sitúa en el juego:

“A SOLAS
A SOLAS (PESADILLA)”

Un juego entre la determinación de significados —condición necesaria pero no suficiente para investigar en salud— y la constitución de sentidos, una táctica para la construcción de un discurso en salud:

“Cada quien padece a su modo
su condición de ser hablante”

Y en “el mientras tanto” de la exploración y la búsqueda del cómo investigar asumimos las decisiones metodológicas a sabiendas de que la objetividad es una construcción inacabada, dinámica, epocal, y que explicación y comprensión no son excluyentes, aunque se despliegan en planos diferentes.

Nos pusimos de acuerdo en que el “*método sí*” y “*que también los métodos*” porque en los actos de investigación se cruzan racionalidades diferentes e irreductibles cuestiones éticas.

“Estoy interdisciplinario” (pienso en el sueño)
“Cuál es la mejor forma de morir en nuestra sociedad”

El derrotero del trabajo con Marcelo Negro es trazado en cada uno de nuestros encuentros. Sabemos el rumbo. Reconocemos señales para afirmarnos en la meta: pretendemos arribar a *algún puerto diferente al de partida*.

Tratamos de dibujar el mapa de rutas en el cada vez y ya en la mar no renunciamos a ningún recurso para evitar perdernos.

La otra muerte es una investigación que explora la propia práctica. Por eso, y siguiendo la metáfora del capitán y su marinería, necesitamos del astrolabio para mantener posición desde la perspectiva del horizonte (horizonte de sentidos), de la brújula para mantener el rumbo (los métodos, las teorías), del GPS a sabiendas que su límite es la densidad (densidad del discurso) y en este proceso de trabajo mi función por momentos fue [es] la

de monitorear un instrumento de interfaz en el sentido de proveer las mediaciones entre el investigador y su producto.

La otra muerte tiene dos bitácoras; mis registros sobre ese derrotero también escapan a la lógica de un manual, también son referencias de una bitácora, diferente a la que escribié Negro y con otros interrogantes que justifican este desafío de oficiarse de contramaestre.

Me interesa recordar algunos rituales que posibilitaron levantar el ancla y zarpar. Entre ellos, los que fueron (son) encuentros sistemáticos (en general, un viernes al mes); la llegada de Marcelo Negro, un té compartido y el despliegue de sus escritos inconclusos sobre la mesa, acompañados de esquemas indicativos del recorrido de sus pensamientos, mapas de las relaciones que establece con su práctica psi.

En sintonía, mi estilo de *escucha metodológica* que se construye y reconstruye en mi práctica profesional con cada interlocutor. Es una modalidad de trabajo que reconoce e interpela tradiciones, que evita apelaciones preconceptuales para ejercitar cada vez la búsqueda de los sentidos que el investigador le da a su pesquisa.

A medida que escucho, evoco a autores, los relaciono, los localizo en el espacio de mi biblioteca o en el de otras.

En esta modalidad de trabajo quedan habilitadas otras estrategias de construcción del objeto de investigación que luego nos sirven para pensar recorridos metodológicos o articulaciones teóricas con otros campos del conocimiento o para detenernos en una reflexión epistemológica.

La otra muerte descansa sobre una lógica de producción, no en los mecanismos del pasaje “de saberes sabios a saberes enseñados”.

Es un proceso de tránsito desde el bosquejo escritural hacia la búsqueda de libros, documentos, citas, evocaciones, que enfrentan las posiciones subjetivadas entre experiencias, conocimientos y saberes.

Parece inoportuno adelantar a los lectores cómo está estructurado el libro o anticipar a modo de resumen los contenidos de cada capítulo; porque en cada uno de ellos hay enunciación y análisis. Hay continuidad entre *contexto, dispositivo e historias clínicas*: el texto en su conjunto es un espacio de integración mediante la incorporación de los sentidos que lo expresan, una interesante estrategia para relacionar conocimientos y prácticas.

He sido testigo de las provocaciones que el cientificismo intentó en el proceso de esta escritura; del reto al juego abierto y problematizador que no atentó contra la laboriosa tarea de revisar las formulaciones imprecisas, que obligó a la reescritura del argumento confuso, que aprovechó de la evocación literaria para reforzar la metáfora.

Marcelo Negro ha evitado intencionalmente cosmovisiones reduccionistas; ha identificado complejidades, ha sospechado *otras* estrategias para interrogar y resolver problemáticas del campo de la clínica.

Los escritos contenidos en *La otra muerte* son textos complejos en el sentido de su proceso: fueron primero bosquejados, después interpelados, leídos otra vez, re-escritos — no se cristalizaron—: se denota que han dialogado sin clausuras con el autor.

Palimpsesto que inaugura un lugar escritural donde se cruzan múltiples enunciados y se levantan puentes semánticos entre discursos que conversan.

Estos escritos emergentes de un proceso de investigación que confronta fuentes de conocimiento hegemónico y saberes cotidianos reconocen una marca en la voluntad del singular Antonin Artaud:

“Rechazaré toda tentativa de encerrar
mi conciencia en preceptos y fórmulas”

Hemos trabajado recordando a Y. Chavellard “*apilando textos del saber, coleccionando piezas y fragmentos cosidos más o menos prolijamente*”. Con un trabajo “*tras los textos*” para explicitar lo implícito:

¿Cómo se investiga *en* psicoanálisis?
¿Cómo se investiga *con* el psicoanálisis?

Preguntas a las que yo agregó:

¿ cómo se investiga con un psicoanalista?

La especificidad teórica hace densas las preguntas; tratamos de preservarlas de la tentación de absorberlas en un repertorio generalizado de respuestas.

Descartamos intencionalmente los modelos formalizantes (tensiones entre todo/parte, cualidad/cantidad, certeza/incertidumbre, sujeto/objeto) y las proposiciones de opciones dicotómicas (verdadero/falso); asumimos las incertidumbres pero también la densidad epistemológica y ética. A medida que el trabajo nos impuso una complejidad creciente, orientamos la búsqueda hacia otras pistas para legitimar las respuestas; sin ignorar lo que la racionalidad científica impone ni los caminos tangenciales para reorientar la investigación.

Hay en el autor de los escritos compilados en este libro un estilo de trabajo que ofrece claves de indagación en la perspectiva de la transdisciplinariedad y, por qué no, huellas de los pasos de René Daumal.

“Las ciencias quieren echar una mirada crítica sobre los modos del conocimiento: para comprender un objeto hay que ser capaz de crearlo”.

Estos escritos son la contraseña para una lectura no clausurada. Se vuelven, otra vez, fragmentos que reclaman otras escrituras, otras lecturas.

Kuky Coria
En Buenos Aires, invierno de 2008